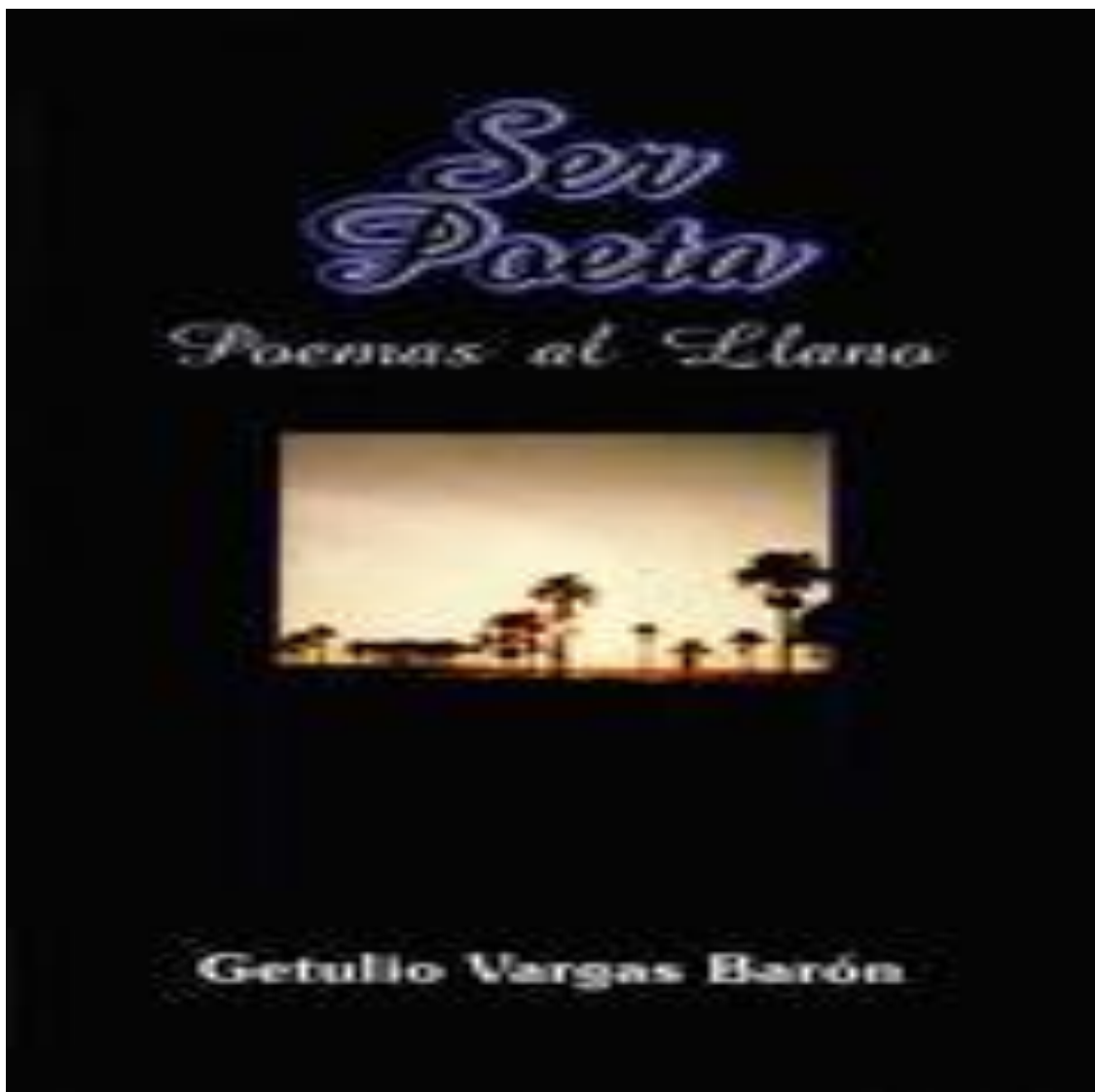


Ser poeta: poemas al llano



Categorías Relacionadas: poesía; Poesía colombiana; Santafé de Bogotá: H. G.

Impresores; Vargas Barón, Getulio, 1933-; Historia; Literatura

Descripción: Libro de poemas de Getulio Vargas Barón. Documento digitalizado por Biblioteca Virtual del Banco de la República 2003

Llanero soy, de los buenos
baqueano de mil caminos
bajo la luz de los cielos,
jinete de potros altivos,
de cimarrones toreros.

POEMAS DE GETULIO VARGAS B.

Ser Poeta Poemas al Llano

Este poemario
nacido en lo más profundo
de mi corazón
se lo dedico con amor
a Magnolia, mi esposa

PROLOGO

"Ser poeta es viajar sobre mares revueltos y soltar las amarras sin pensar en el puerto"

El alma de un poeta como Getulio, viajará eternamente solitaria por los caminos del llano. Sus versos no morirán jamás. En la medida en que pase el tiempo se tornarán en el alma del folklore llanero y los repetirá el eco solitario de las sabanas en las noches de luna.

Getulio lleva el verso a flor de labios, su alma es poesía. Le parece que ve crecer las plantas, abrirse las flores en las mañanas, para recibir una amalgama de colores al despuntar el naciente sol. Se deleita con el trinar de las aves, sufre con la resequedad de las sabanas en los largos veranos, las enormes polvaredas en. Los caminos, para él son poesía. Para una persona que ama su tierra, sus mitos y leyendas son un verso errante.

Le duele profundamente la voladura de oleoductos en Casanare, para él, la mancha de petróleo es el principio de la muerte de su llano.

Su angustia es ver morir los ríos de su tierra lentamente, desaparecer su riqueza ictiológica, su flora y su fauna. Quisiera ver antes de cerrar los píos u renacer de la naturaleza. En las tardes lo veo meditabundo recostado en su chinchorro a la sombra de la arboleda de su hogar. Lo interrumpo y le pregunto en que piensa y el responde «estoy recorriendo las sabanas de mi tierra». Getulio lleva el llano metido en su alma.

El maestro como le dicen cariñosamente algunos amigos, es esquivo y reservado para dar a conocer sus escritos. Se decidió por fin gracias a la insistencia de su gran amigo Fernando Villegas, por quien siente un especial cariño y a la motivación que sintió al recibir una computadora que tuve a bien regalarle.

Escuché en charla de Getulio con su amigo Julio Pineda que considero dignas de mencionar Getulio lo mejor que se había escrito del llano eran los poemas de José Eustacio Rivera, pero

conociendo los suyos, lo han dejado de ser. Cada uno de ellos conforma una conjugación de palabras que forman una policromía maravillosa para cantarle a su llano. El maestro infortunadamente es más conocido fuera de Casanare. Al fin y al cabo nadie es profeta en su tierra".

Estoy segura que quienes aman esta tierra sabrán apreciar todo el valor que tienen sus poemas.

Magnolia Henríquez Montaña.
Yopal, noviembre de 1999.

Ser Poeta

Ser poeta es soñar
transitando un desierto,
ver un mar de esmeraldas
en un páramo yerto.

Ser poeta es ser dios,
ser el rey de Los vientos,
furia de tempestades,
luz en el intelecto,
rosa de fina arcilla,
oasis en desierto.

Ser capullo que se abre
con el calor del día,
es soñar en lo etéreo
de las musas del Ida,
o expresarse en palabras
de una lengua perdida
y medir en los astros
la razón de la vida.

Ser poeta es plasmar
el rumor de lo incierto
del reír del payaso,
o el gemir de los muertos.

Es viajar con la brisa
sobre mares revueltos
y soltar las amarras
sin pensar en el puerto.

Es quemar en las playas
las naves del recuerdo
y expandir sus cenizas
al influjo del viento.

Ser poeta es cantar
a los montes y llanos.
Es cantarle al invierno
cuando se está en verano

Inspirarse en lo bello,
en lo frágil y humano,
en el juego de los niños
o el andar del anciano.

Es cantar al soldado
o al viajero lejano,
es amar a la vida,
es cantar al amor,
y cantar aunque viva
en un mundo de horror.

Abarcar en un verso
un mundo de ilusiones,
hacer reír los niños
con sus dulces canciones.

Es buscar, en lo ignoto
de un piélago lejano,
un mundo de justicia,
un mundo sin tiranos.

Es cantar a lo bello,
lo sublime y hermoso;
es hacer un Edén
con gigantes frondosos.

Recostarse a su sombra,
contemplando a lo lejos
el caer de la tarde
sobre mares bermejos.

Ser poeta es ser días
y entonar en su lira,
del ruiseñor el canto
cuando amanece el día.

Es cantar aunque llore,
es reír de la suerte,
es brindar por la vida
en un cáliz de muerte.

Nocturno No. Uno

Fue una noche feliz,
sin luz de luna.
En el lejano azul,
apareció una estrella;
estabas triste y sola
sobre una inmensa roca
y el río junto a ti
pasaba musitando un poema.
! Parecías tan distante ¡
Quise acercarme a ti
viendo en tus ojos de esmeralda
brillar un cielo en la penumbra,
tomé tus blancas manos
y las lleve a mis labios,
sintiendo palpitar todo tu cuerpo
en las cuerdas del arpa de lo ignoto.
Luego besé tus senos, dos palomas blancas
que, al emerger del santuario de tus velos,
se perdieron en la noche voluptuosa,
temerosas, con frágil aletear.
Y la brisa, acariciando las palmeras,
del amor mensajera, improvisó un cantar.
Y embriagado en un mundo de promesas,
yo te volví a besar...
y la noche, perdida entre las sombras,
seguía su lento andar...
Y tu cuerpo y el mío confundidos
nada supieron más

No es pecado

Yo no sé si te quiero
o si acaso te odio.
Yo no sé si me alegro
porque voy a partir.
Mas he de recordarte
aunque pasen los años,
aunque sé que al marcharme
te olvidarás de mí.
Yo no sé si es pecado
o si existen murallas,
sólo sé que las leyes
fueron hechas por Dios.
Mas él me dio los ojos
y, vaya donde vaya,
allí estaré contigo

para vivir los dos.
Si es pecado quererte,
culpable yo no he sido:
culpable es el destino
que me lleva hacia ti,
y sólo él es culpable
de lo que ha sucedido;
y aunque pecado sea,
me has de querer así.
Acaso tiene culpa
el río majestuoso
que lleva, sin saberlo,
sus aguas hacia el mar?
por qué, si soy culpable,
Señor, me dio los ojos?
Por qué me dio los labios
y enseñó a besar?
Acaso tiene culpa
la sabana en verano,
que su verdor lo opaque
el sol canicular?
Forjaste nuestro encuentro,
en un confín del llano
y diste a nuestras almas
la tempestad del mar.
Por eso no es pecado
querer ni que me quieras.
Por eso no es pecado
que tú vengas a mí,
porque si Dios dispuso
que se amaran las fieras,
así mismo, dispuso
que fueras para mí.

Soy llanero

Nací en la pampa ardiente
bajo un hermoso cielo,
más bello y codiciado
que tierra de promisión,
donde la luna plena
retrata las palmeras
sobre un inmenso estero
en tardes de arrebol.

Arrullaron mi infancia
las aves con su trino,
y mis primeros pasos
los di junto a un raudal;
fueron mis compañeros
la sogá y el caballo,
y mi único horizonte
aprender a enlazar.

Conocí los misterios
de la verde sabana
y en las noches de invierno
aprendí una oración,
aquella que recito
en mis horas inciertas,
que dice; "ser llanero
es sobrarle valor".

Es ley de nuestra tierra
tener una frente amplia,
donde no existan sombras
de rencor ni maldad.
Es orgullo de un hombre
que nació en la llanura,
cuando llegan las penas,
entonar su cantar.

Tengo raza de titanes,
que forjaron victorias
sembrando con sus lanzas
la muerte y el pavor,
Soy de aquellos Centauros
que cruzaron los Andes,
para salvar la patria
de su fiero invasor.

Las garzas en las tardes,
con múltiples Colores,
a mí dorado sueño
le dan inspiración.
Por eso, tierra ardiente,
bajo tu sacro suelo

que descansen mis restos
Cuando vuele hacia Dios.

Yo no puedo cambiarte
ni por Andalucía,
no por mil olivares
de sabor Español.
Me he sentido orgulloso
de esta tierra bravía,
donde la patria tiene
clavado el corazón.

Tú en épocas nefandas
de luchas sanguinarias,
en momentos cruciales
que a la patria enlutó,
alumbraste a Colombia
con tu luz libertaria,
ofrendaste tus hijos
más el cielo brilló.

Cómo puedo cambiarte
si tu eres el emblema
en que tiene Colombia
su santa libertad?,
pues eres madre noble
de llaneros a miles,
que rindieron su sangre
en busca de igualdad.

Mi trasegar por el llano

Se oscurecieron tus cielos,
adorado Casanare.
La paz huyó de tus lares
y la violencia llegó.
cuántas historias y cuentos
oímos bajo la luna,
de encantos en las Lagunas,
del errante trovador.

Leyendas de toros bravos
y de caballos cerreros,
del caimán viejo del Lipa
del pato real, del estero,
de las garzas corocoras,
de un vagabundo coplero
que con su cuadro andariego
a una morena cantó.

Del perfume del mastranto,
y la tristeza del veguero,
de un viaje a Villavicencio
haciendo de cabrestero.
De los truenos en octubre
o en mayo los aguaceros,
de amarrar los cachilapos
en la playa o los esteros.
De jinetear un caballo
machiro y sin madrinero,
de inundaciones en julio
o del verano en enero.

De caballos corredores
y perros cachicameros,
de cómo capar verracos,
o tomar café cerrero.
De cómo amansar los bueyes
pa' la carga o madrineros,
de saber picar un cuero
o de asar una mamona.

Del canto de las palomas
o de un potro relancino,
leyendas de Florentino
o Juan Lagarza, el torero.
Cuentos de Pedro Rimalas
y del "Silbón" sabanero,
de los pactos con el diablo
que hacían los viejos llaneros
enterrando un gato negro
en un Lado del tranquero,
en noches de un Viernes Santo,
solito y sin compañero,
entregando el alma al diablo
a cambio de la riqueza.

Toda la Naturaleza
era bella a profusión
Érase en mayo explosión
de garzas multicolores;
tiempo bueno en los amores
por la cosecha de los mangos.

Y los negros y los zambos
al ritmo de una chipola
en notas de una bandola
a todos hacían bailar.
Hasta se podía pescar
en las noches de menguante;
los ríos eran pujantes,
con montes en sus riberas,
ríos que las arroceras
empezaron a acabar.

!Pa' qué nos sirve el gobierno
si no regula las aguas?
Por eso es que las piraguas
ya no pueden navegar.
Nunca se escuchaba hablar
de muertes ni de secuestros,
y con poco presupuesto
todo se podía comprar.
No había papas ni cebollas,
mucho menos langostinos,
con la manteca del cochino
todo se solía guisar.

Era bello contemplar
en las noches de menguante,
la belleza impresionante
del cielo en su majestad...
Y se podía dormir
sin puertas y sin ventanas,
toda, toda la sabana,

era un santuario de paz.
Resplandecía el morichal
con los rayos de la luna,
y se veía entre las brumas
la silueta del palmar,
lo esbelto de las maporas,
las pintas del tigre real,
el relincho del caballo
cuando llama a su yeguada...

Lejos, allá en Las cañadas,
nos era grato escuchar,
el pitar de un toro criollo
escarbando entre la arena.
Nos hacía la vida amena
el canto del alcaraván.
Las chicharras en verano
se reventaban cantando;
eran buenos los parrandos
y no se conocía el miedo.

El llanero era sincero,
su palabra documento,
qué bellos aquellos tiempos!
en que se podía pensar!

Nos gustaba respetar
todos los bienes ajenos
la maldad era veneno
que nadie quería tomar.
La vida tenía un valor,
la muerte era placentera,

se amaba nuestra bandera,
ese hermoso tricolor.

Nuestra ley, la ley de Dios;
nuestro llano sin fronteras,
con gaván o periquera,
con seis o con cachicama,
todos bailaban con ganas,
o venía el contrapunteo,
entonces al buen coplero
se llevaba la mejor.

Ere da todos gran loor
al vivir en Casanare,
y le virgen da Manare,
digna de veneración.
Pero se fue nuestra dicha,
se fue nuestra primavera;
pues al petróleo maldito
su mancha negra extendió
y en su peso terminó
con el verde de las sabanas,
y hasta al azul de las aguas,
al oro negro enturbió

Nuestra tierra se llenó
con gentes de todas partes.
El trabajo es un desastre,
sólo pa' los forasteros
Los criollos, da barrenderos;
es verdad impresionante:
Los que llegan, por delante,
y los de aquí, de terceros.

Ya nos dejaron en cueros,
todo se lo están llevando,
los guates están cargando
con todas las regalías,
nos dejan las porquerías
a más de muerte y violencia.
La injusticia hizo presencia,
también le inseguridad.

Que ya viviendas no hay,
que el acueducto no alcanza,
y le gente ristra en lanza,
pidiendo electricidad.

Hay más niños pa' le escuela
más enfermos Pa' curar.
Esto no puede durar,
son malos los tiempos nuevos;
que se subieron los huevos
no hay plátano en la labranza,

y ya la Plata no alcanza
Para le carne comprar.

Del petróleo del Cusiana,
qué poco nos quedará,
y peor si lo que queda
no se sabe administrar.

Con el se harán las campañas
para poder gobernar,
y se invertirán dineros
para ganar mucho más,
y se comprarán conciencias
con mucha facilidad

Precioso metal el oro,
su brillo es deslumbrador.
Pero que le llegue al pueblo
sería un milagro de Dios.

El oro hace muchas cosas
pero corrompe las mentes,
y hasta vuelve delincuentes
y les daña el corazón
el juez como al policía,
lo mismo el gobernador,
a los alcaldes y curas,
al comerciante, al doctor,
al secretario de hacienda
igual que a un procurador.

No se escapa de ese mal
ni siquiera el contralor
que también será culpable
si es idiota y si es firmón.

Así será gran botín
lo que Dios nos regaló,
y al pueblo menesteroso
de hambre seguirá muriendo,
mientras quien gobierna, riendo
de la suerte del campesino,
no le importará un comino
la salud, la educación,
la carretera, el Portón,
o al camino a la vereda,
o cosas tan de primera,
como es reforestación.

No será la solución
financiar la agricultura;
la vida será muy dura
pa' l pobre trabajador.
No será prometedor

el f financiar el deporte
o conseguir el transporte,
le microempresa, el motor.

Para ellos será un honor
el llenarse los bolsillos.
Los hombres sin calzoncillos,
ellas sin ropa interior.

Por eso lo que conviene
es tener buen gobernante,
y que ponga por delante
dar entera solución,
al pobre su redención,
manejando lo del crudo
con tino y dándole duro
a la deshonestidad,
y convertir esa mancha
con perjuicios y con Zagas,
en algo que nos halaga
llamado prosperidad.

Con colegios, hospitales,
caminos y carreteras,
universidad de primera,
muchos planes de vivienda,
prestar al pobre, sin prenda,
fomentar la agricultura,
la microempresa, el deporte;
defender con alto porte,
los recursos naturales,
haciendo muchos canales,
regularizando el agua;
que naveguen las piraguas
por unas corrientes duras.

Fomentar la agricultura
que será la redención.
Así, el bendito oro negro
siendo bien aprovechado,
nos dejará bien paraos
pa' desafiar el futuro,
y un departamento duro
haremos de Casanare,
y la virgen de Manare
nos cubrirá con su manto.
Y como el Manco de Lepanto
honor de la tierra hispana,
será pa' la Colombiana
nuestro amado Casanare.

El tiempo

El tiempo es el amigo
que nos enseña todo.
A veces sus lecciones
nos unan de dolor.

Nos hiera con espinas,
nos mata la esperanza,
sus dardos endurecen
a un viejo corazón.

Al despuntar el alba,
entre tules y gasas,
nos embriaga el perfume
que depara el amor.

Se comienza la lucha
con ímpetu infinito
y el horizonte todo
es claro resplandor.

Más tarde, con los años
la realidad enseña
que todo no es posible,
que hay que saber perder,

se llenan los cielos
de negros nubarrones
y la desesperanza
comienza a florecer.

Con el paso de los años
se alelan los amigos,
los mismos que llenaron
nuestra mesa una vez.

Van desfilando todos,
sin que existan razones,
y aunque a gritos se llamen
se niegan a volver.

Es la ley de la vida,
final inexorable
al que llegamos todos
sin ninguna excepción.

No hay por qué preocuparnos
ni mostrar extrañezas,
es la naturaleza
que nos quiere vencer.

Juan Parao

Juan Parao tenía dos hijas
llaneras de pura cepa,
altas, esbeltas, coquetas,
de piel tinta como el vino.
En un recodo del camino
Juan levantó su cabaña
donde la luna se baña
retratándose en el río.
Allí al morichal lejano
lo acompaña suave brisa,
allí el llano se divisa
verde, rudo y altanero.
Allí el caballo cerrero
es guardián de la sabana.
Allí la fresca mañana
tiene perfume de mastranto,
allí el sol no quema tanto,
porque una ceiba da sombra.
Allí el pajuil atolondra
y el turpial expande el canto.
Allí, sin penas ni llanto,
vivía alegre Juan Parao.
Pero el destino malvado
le jugaba cruel traición.
Y llegó con ocasión
de un invierno tenebroso,
cuando al río majestuoso
lo hacen crecer turbias aguas
cuando la furia descarga
tempestad negra y oscura
y se viste la llanura
de gris soledad y espanto.
Temprano, en una mañana,
Juan abandonó su rancho
y pasó por el paso ancho,
camino de Mateconuco
El iba para "El camoruco",
donde pastan sus ganados.
Pasó el caballo abordado,
sus hijas fueron bongueros,
mientras seguía el aguacero
y mucho más crecía el río,
y con un sordo bramido
se estremecía la sabana.
La palma, altiva y lejana,
se perdía en el horizonte,
de negro se cubría el monte
y de luto los esteros;
sólo quedaba el garcero
mientras los truenos se oían,
y el rayo a la palma hería

con destello traicionero,
Juan, con tan fiero aguacero,
de tarde volvía a su casa.
-Con este tiempo quién pasa?,
la pregunta que se hacía.
Pueda que las hijas mías
manejen bien la curiara,
pero es que no alcanza vara
y la luna está escondida.
Solitario Juan seguía,
con él, sus cavilaciones;
el agua corría a montones
por las cañadas crecidas.
Oscura noche venía;
en el cielo: ni una estrella,
sólo rayos y centellas
iluminaban el llano.
Para él invierno o verano
tenían el mismo valor,
mas lo asustaba el temor
del peligro de la curiara.
!Si la tormenta pasara,
o si saliera la luna!
Pero la mala fortuna
otra realidad mostró.
Muy poco a poco pasó
cerquita de un chaparral
y con su paso, al andar,
se espantó un alcaraván.
Juan ve que las aguas van
con un ímpetu infinito.
La chenchena lanzó un grito
y en el monte se escondió.
Al poco Juan escuchó:
-Lo estábamos esperando,
la canoa va pasando,
!apure a desensillar!
Mas, con esta tempestad,
qué duro es pasar el río.
Sólo por ti, padre mío,
lo quisimos intentar.
Un relámpago brilló,
del río se alambró el lecho.
De angustia un grito del pecho
del pobre Juan se escapó.
Fue que el destello mostró
un caramero bajando,
con furia todo arrastrando:
la curiara no escapó....
Todo en silencio quedó,
Roto el corazón de Juan:
Con la creciente se van
del padre las ilusiones.
Ya no se escuchan canciones

y la ceiba se secó.
De tristeza Juan murió
luego de mucho esperar.

Nostalgia de mi llano

La luna en menguante, sota,
camina en la noche oscura,
y ya no me cabe duda
que todo se está acabando.
El lucero madrugando
no despierta al becerrero,
y ya no se va al potrero
como antes se iba cantando.
Tampoco la corraleja
tiene el olor del ganao,
y no se escucha al carrao
ni al arrendajo silbando.
Ha mucho no oigo pitando,
al criollo allá en las cañadas,
ni el padrote a la yeguada
por doquier va correteando.
El mastranto no perfuma.
ni el mora es buena madera,
ahora con palo cualquiera
mí llano se está cercando.
El trapiche vive triste,
no volvió a moler las cañas,
ni los chigüiros se bañan
tranquilos en los esteros;
solitario está el garcero,
no hay corocoras volando
ni el pajuil de cuando en cuando
lanza su grito altanero.

Ya se le olvido al llanero
arrebatar a la cola,
no se escucha la bandola
ni las maracas resuenan;
el arpa de penas llena
hace gemir sus bordones,
el rosal no da botones
ni los naranjales flor.
De mí llano su dolor
comprende el alcaraván,
y hasta los güérreres van
buscando un mundo mejor
La sabana está desierta,
se acabaron sus vacadas,
se acabaron sus yeguadas
y sus noches de parrando.

El llano esta agonizando
no lo queremos salvar.

Ahora no se ve ordeñar
en un camazo de bejuco,
ni arroz se siembra en conuco,
ni en Mayo se ve que sear.
Todo se tiende a acabar
con un verano tan largo.
Llano ven... deja el letargo,
anda lucha por la paz
Que el sol nos vuelva a alumbrar,
que se descansa en Domingo,
y que no vengan los gringos
ni los rusos a mandar.
Que el pueblo pueda alcanzar
sí lo quiere, el comunismo,
pero que nosotros mismos
nos podamos gobernar,
Que el pobre pueda estudiar
con el rico en los colegios;
que el mercado tenga un precio
que todos puedan pagar.
Que al nacer, como al morir,
nos toque un pedazo de tierra,
que nunca llegue la guerra,
que siempre reine la paz.

La venganza de Hilarión

Nació en la orilla de un río,
junto a un morichal llanero.
Con palmas, laguna, esteros,
con potros llenos de brío.
Fue su vida un desafío
y creció como un salvaje,
lleno el pecho de coraje,
nadie le brindó cariño.
Fue peleador desde niño,
fuerte, rudo y altanero.
Como jinete fue fiera
y con un rejeo muy bueno.
Pararlo no pudo freno
ni arredrarlo pudo espanto.
Nada logró causar llanto
ni lágrimas a sus ojos.
Ninguna espina ni abrojo
lastimar pudo su piel.
Con los amigos fue fiel,
con un cimarrón torero.
Con un caballo cerrero

fue como clavo en pared.
Tuvo fama de coplero,
bailador en los parrandos.
Sus versos improvisando
caían como lluvia fina
Su voz recia y cantarina
como arrendajo silbando.
Hilarión vivió cantando
y fue el mejor colector.
Siempre fue un hombre
de honor
y cumplió sus compromisos.
Tenía sangre de mestizo,
le sobraba corazón.
por eso en esa ocasión,
cuando conoció a María,
le entregó toda su vida
y fue esclavo de su amor.
Brotó en su cuatro andariego
una tonada viajera
pidiendo que lo quisiera,
pues ella era su destino
El despejaría el camino
y se robaría esa flor.
por eso no le importó
que la negra fuera ajena,
gustaba de la hembra buena
aunque le trajera muerte,
porque, sí esa era su suerte,
no se le podía esconder
Y tenía que acontecer
que el marido lo supiera;
y obrando como una fiera,
al ver el vientre de María,
gritó: "¡Esa cosa no es mía
y me la van a pagar!"
Y sin pensarlo, no más,
con su revólver en mano
cruzó un pedazo de llano,
hasta lograrlo encontrar.
Dijo: "lo vengo a matar",
y con disparo certero
rompió el pecho del llanero,
y al suelo lo vio caer.
o se pudo contener
cuando Hilarión le decía:
"¡Ya no me importa la vida!
Ya me van a suceder ,
y en el vientre de María
yo Seguiré palpitando
Por las Sabanas viajando
llegaré hasta lo infinito,
y allá en el azul un grito
que será mí desafío.

¡Es cierto, ese Hijo es mío
y en él yo vuelvo a nacer!"

El llanto del veguero

A la vega del trapiche
donde tengo mi maizal
mis topochos mis guanduces
mi arrocito y mi cañal
un lunes por la mañana,
cuando empezaba a aclarar,
en compañía de mis sutes
nos juimos a trabajar,
a desyerbar la yuquita,
los topochos aprontar,
recoger unos guanduces
y la leñita ajuntar,
para empezar la molienda
pues la miel se va acabar,
vender unos damasanos
por ahí en la vecindad
y recoger unos pesos,
que menester nos harán.
Está por parir mi Juana
y, con lo enjerma que 'ta,
pueda que mí Dios la cuide
nada le vaya a pasar,
porque, si Juana jaltara,
yo no quero vivir más,
por eso es que trabajamos,
porque pensamos comprar
un garrafón de aguardiente
y güen chimú pa' mascar.
Matamos la marranita,
cazamos un pato rial,
pa' hacerle la jiestecita al
criaturo que vendrá.
Regresamos al ranchito
el sol ya se iba a ocultar;
los loros habían cantado
hacía un ratico no más.
Abrí la puerta del tranquero,
-Mi Juana, ¡venga pa'cá!
por qué no responde naide?
Quién sabe p'ónde andaré.
Yo dejé mi maletica
con la comida ajuntá,
y golví a mirar p'un lao:
Ay Dios, qué calamidad,
mi Juana estaba en el suelo
y no se oía resollar;

y una criaturita al lao
sin el ombligo cortar,
entre los brazos de Juana
taba empezando a llorar.
Yo no sé qué pasaría,
la tusta me echó a jallar.
Recuerdo que lloré mucho,
que no podía llorar más.
Quise quitame la vida,
¡pa' qué yo la quería más,
sí mí Juana lo era todo
y me había dejado ya
pero a mi lado a mis sutes
se les oía comentar;
-!Se murió mi mamacita!
sólo tenemos papá.
La niña más mayorcita
de pronto empezó a cantar:
"Arrurro, arruro mi niño
duérmase mi niño ya."
con el criaturo en los brazos
una mamacita ya
se creía mi sutecita
por esa jorma de obrar.
Yo, mirando mis criaturos
qué güen ejemplo me dan:
Si ella es capaz de cuidarlo
yo les tengo que ayudá.
Enterramos a mí Juana,
no le' podido olvidar
pero la miro en mis hijos
todos los días la quero más.

El gallo pinto

Retumba el trueno lejano,
palidecen los luceros,
y las palmas con la brisa
estremece el aguacero.

Baja el río turbulento
y se desborda al guamal,
inundando las labranzas,
los montes y el morichal.

En el medanal un toro
pita, fuerte y desafiante.
Relinchando va un cerrero,
con su hatajo por delante.

Chumbitas y corocoras

tienden majestuoso vuela,
y adornan con sus colores
del llano el oscuro cielo.

El rayo en la lejanía
le anuncia con sus destellos
en seguida viene el trueno
el llano bravío es bello

De negro crespón la noche,
cubre al llano con su vela;
el Coplero, en Choza humilde,
no siente terror ni miedo.

Porque nació en la llanura
y se crió Junto a un estero;
y antes de que caminara
era valiente y coplero.

Montó en los potros cerreros;
apenas dijo mamá,
ya tenía soga y cuchillo
y había aprendido a enlazar

Por eso, justo a las veinte,
no cabía en la llanura,
no le tenía miedo al tigre
ni al diablo ni a noche oscura

Siempre llegó a los parrandos
improvisando un cantar,
Con una copla en los labios
le gustaba saludar

-Yo soy igual que mí gallo,
me luego contra Cualquiera
no mido peso y tamaño,
ni me importan las espuelas

El día que mí golfo pierda
y a mí me ganen cantando,
fas mujeres de mí tierra
se despertarán llorando.

Pero un día en la gallera
Un pollo giro salió,
La pelea fue muy dura
pero el pollo lo venció.

Al ver su gallo sangrante
y sin poderlo salvar,
lanzó un grito desafiante
y su copla fue mordaz.

-Usted me ganó mi gallo.
Ahora pise la rayuela,
pues a mí pinto perdido
lo vengo como yo pueda.

Mas el otro era valiente
y también críao en el llano
no le puso inconveniente
y se fueron a la manos.

Pelearon cual toral bravos,
lucharan como titanes.
Bajo la luz de la luna
relumbraron los puñales.

Y así murió aquel coplero
y el gallo pinto perdió
pero el llano tiene un hombre
el que la pelea ganó.

Luna llanera

Alumbra mi tierra, Luna,
esta noche de menguante,
y enséñale al caminante
su derrotero a seguir.

Enséñales a vivir
respetando los mayores,
sembrando el campo de
flores,
cantando al atardecer;
que todo va a florecer
con las tormentas de Mayo,
no tenerle miedo al rayo,
y el honor a defender.

Enséñales a perder
todo sin que cause llanto,
no temerle a los espantos
y ni al mismo Lucifer.

Enséñale a defender
el llano con hidalguía
a enlazar con maestría
ser en el agua cual pez.

Enséñale a componer
carne el día de la matanza,
a cazar tigre con lanza
y una copla a responder.

Enseñate cómo ayer
se jineteaba un caballo,
cómo se peleaban gallos
y se quería a una mujer.

Recuérdales que una vez
se cargaba bayetón,
la silla con su pellón
y un pañuelo rabo'e gallo.

Diles qué color es bayo,
cuándo el baile de "angelitos",
cómo el coplero es un mito
creado por Florentino;
que fue quien marcó el camino
al coplero vagabundo;
que cada verso es un mundo
que se pierde en lo infinito;
que es de la conciencia grito
que muestra la rebeldía,
que canta a la vaquería
con alegría o con dolor ;
que se deslaza su amor
en una copla sentida
que a veces canta a la vida,
o que le canta a la muerte.

Si es un llanero con suerte,
si es buen improvisador
todo tiene alrededor
para inspirarse en lo bello;
la luna con sus destellos
en las noches de menguante;
el patico trashumante
o el loro madrugador.

Las garzas con su color
o las aves con su canto,
las sabanas que son manto
de color esmeraldino,
el médano en el camino
es palpitar de lo incierto.
El llano Sería un desierto
si no existieran Sus ríos.
mi llano, terrón bravío,
el que me enseñó a vivir,
aquí yo quiero morir
cobijado por su arena
en una tarde serena
o en un bello amanecer.

Mi cabaña

Sale la luna en la tarde
esplendorosas y morena,
ataviada de jazmines
y guirnaldas de azucena.

Empieza a morir la tarde
en la sedienta sabana,
y el sol, que en colores arde,
se pierde entre filigranas.

Se ilumina el morichal
con los rayos de la luna,
y en el río una curiara,
se va perdiendo en las brumas.

Las aves multicolores
visten los cielos de plumas,
de cantos, gritos, lamentos;
y el río de copos de espuma.

Allí, en tan bello recuadro,
lejos se ve una cabaña
donde la luna se baña
retratándose en el río.

Allí no se siente frío,
el sol es canicular
Allí es bello contemplar
la noche de plenilunio.

Allí, en Mayo como en junio
en Diciembre o en Abril,
allí se puede vivir
bajo el frescor de la palma

Tierra llanera, eres alma
de arena en el medanal,
de fresca en el palmar
lo mismo que en el caney

De lo fresco del jaguey
de la fuerza la corriente,
pues allí el llano imponente
es del universo el rey.

Por eso quisiera ser
un moderno Florentino,
y que mis versos con tino
repetidos por Loyola,
viajaran sobre las olas
de esta llanura infinita.

Con rosas, con margaritas
con perfume de mastranto,
para cubrir con su manto
al cielo, al azul ignoto.

Yo quemo mi barco roto
en este verso sentido.
Para ti, llano querido,
sin límites ni fronteras,
con una sola bandera
y con un mismo folclor
el joropo es lo mejor
sea gabán o periquera

El caballo llanero

Levanta en la pampa abierta
la manada polvareda,
y con las crines revueltas
un cimarrón corretea,
erguida su testa altiva,
Desafiando el horizonte,
y raudo cruza los montes,
el morichal y el estero.
De la manada es primero.
Remos delgados y fuertes,
crines largas e imponentes,
cola que despliega al viento.
Todo su cuerpo víbrame
tiene el caballo llanero.
Sabe que los toros fieros
con sus cuernos asesinan,
por eso es de relancina
y vigorosa Carrera.
Sabe de las sequedades
ardientes en el verano
conoce muy bien el llano,
es diestro en la vaquería,
bueno p'a las travesías
mejor en manga de coleo.
Es del hombre amigo fiel
que comparte sus victorias,
es monumento a la gloria
en Pantano y Boyacá
para decir la verdad;
es un jirón de la historia!

Tarde de toros coleados

Radiante sol de verano
que reseca las sabanas,
mece la brisa temprana
a las maporas del río.
Los potros, llenos de bríos,
corvan su testa imponente;
saludan, en el críente,
el nacer de un nuevo día.
Todo es bullicio alegría,
pues ya se acerca la hora
donde al hombre lo valora
sólo su casta bravía.
Allí todo es lozanía
es belleza a profusión
es propicia la ocasión,
para rubias y morenas.
La manga esta toda plena,
vestida de mil colores
para rendir los honores
y para llenar de cintas
a quien en la tarde pinta
como el mejor coleador.
El llanero, con valor
y con fiado en su caballo
se pavonea como un gallo
henchido de vanidad,
pues propicia hora es, verdad,
para brindarle a su amada
quizá la mejor coleada
que jamás llanero dio.
Ya la torada pasó,
rodeada por los caballos.
Los jueces darán el fallo,
señalando al triunfador.
Pedro que ha sido el mejor
en las tardes anteriores,
recibe un ramo de flores
como regalo de su amada,
y con voz entrecortada,
quebrada por la emoción,
promete sin dilación,
llevado por la ternura,
que morirá con bravura
o repetirá su acción.
Su caballo es corredor
y su muñeca muy fuerte;
si lo acompaña la suerte
no tendrá competidor.
Pero allá, en el partidior
el catire Juan Oviedo
de mirar profundo y fiero

llanero de corazón,
ve propicia la ocasión
para ganar los honores;
quiere ganarse las flores
con que premian al mejor.
Sale un sardo colorao
de peso y de varios años,
el más grande del rebaño,
el más bravo y corredor.
El catire, sabedor
de que la carta es muy dura
toma con mano segura
la cola de aquel astao,
y con el cuerpo sesgao
y apretando la muñeca,
jala y, como se respeta,
le da vuelta de campana.
El sardo emprende, temprana,
de nuevo veloz carrera,
y el catire como fiera
de nuevo lo hace rodar.
No se puede levantar
aquel sardo colorao,
y los cachos ha dejao
regados en el camino;
pedazos de huesos vimos,
de sus dos remos traseros,
no entrará por el tranquero
caminando como vino.
La suerte tiene su signo
y de Pedro el turno es.
Quiere de nuevo otra vez,
ser ganador de la ronda.
Jamás lo asustan las sombras
ni le tiene miedo al rayo;
él confía en su caballo
y en la fuerza de sus manos.
No es superado en el llano
y con él nadie se atreve,
si hace sol o si es que llueve
para eso tiene encauchao,
él nació con el ganao,
con garzas en la Ranura
ha heredado la bravura
de quien fue su antepasao;
es un mocetón bragao,
valiente, altivo liviano,
siempre ha sido el rey del
llano,
de nuevo lo va a mostrar.
A todos quiere enseñar
que nada podrá el catire
por eso y para que miren
jala el toro de costao.

Caballo y toro enredados
forman un solo montón.
Todo es llanto y confusión
ninguno se ha levantao.
El arpa muda quedó,
de lejos se oye una alondra
Juan Oviedo, el ganador.
A Pedro nadie lo nombra.

Otro amanecer

Palmares de Lejanía
rescoldo de amanecer,
se refleja en un jaguey
la luna llena de penas;
la noche no esta serena,
hay presagios de tormenta,
poco a poco hace presencia
una negra oscuridad.
El llano, la inmensidad,
con moriches y con ríos,
tiembla de dolor y frío
con los destellos del rayo.
Barajustan los caballos
en el medanal sombrío
y hasta el estero escondido
llorando está por la paz.

Todos la vimos pasar
navegando entre las brumas.
Por qué entre copos de espuma
se nos fue sin regresar?
Por qué se hubo de alejar
junto con las cosas bellas,
la noche plena de estrellas
en una luna menguante,
un lucero trashumante
y un mirlo madrugador?
Ahora vemos con dolor,
la muerte de nuestros hermanos,
de luto vestido el llano
y de negro la sabana.

Ya no cantan de mañana
el turpial, ni el ruiseñor,
todo lo llena el temor
de esta lucha fratricida,
nuestra llanura esta herida
en mitad del corazón.
Ante tanta confusión
una esperanza distante:

el gran Dios, Yavé reinante
fiel éter en lo infinito;
nuestra fe en El no es un mito.
Ella nos puede salvar
si volvemos a empezar
con inmensa fe cristiana
a convertir las sabanas
en un altar de bondad
donde reine la igualdad,
se de culto a la justicia,
se siembre en tierra propicia
el honor y la amistad.
Volviendo a reconquistar
viejas y buenas costumbres:
oír cuentos a la Lumbre
de un candil que lento muere,
mientras que la gente quiere
que de nuevo suene el arpa
y sin secuelas ni marcas
de un pasado doloroso.

El llano siempre es hermoso
libre como el pensamiento.
!Que vuelvan los viejos tiempos!
que se ilumine el caney,
y que el joropo en su ley,
con el cuatro y las maracas,
al son de una guacharaca,
nos traiga otro amanecer.

El niño mentiroso

Yo me llamo Saúl Niño.
Dicen que soy mentiroso,
pero ese cuento es honroso
para decir la verdad.
No más basta recordar
cuando yo taba chiquito,
nadaba cual pescadito
y ya sabía jinetear.
Un día, para comentar,
me mandó mi papa viejo:
-¡váyase!, chino pendejo,
el conuquito a cuidar,
los micos van a acabar,
con el maicito sembrao,
hoy es domingo y mercan,
pero toca trabajar,
No se vaya a demorar;
hay que achicar los becerros,
darle comida a los perros

y las gallinas cuidar;
apúrese, empiece a andar.
Pero cuidao con los güíos
que en el camino extendidos
hay que quitar p'a pasar!
Improvisando un cantar
me fui para Aguascalientes,
entreteniendo mi mente
viendo animales pasar,

Yo vide un tigre bailar
con una tigra lebruna,
un arrendajo sin plumas
y un pichón de pavo real.
Cantaba un alcaraván
y un morrocoy tocaba arpa
y una guacharaca jarta
hacía el capacho sonar;
el cuatro un loro vibrar,
lo hacía mirando extasiado,
a un chigüiro enamorado
que se quería emborrachar.
También yo pude atisbar
a un pajarito cubiro,
entre suspiro y suspiro
comiéndose un gavián.
Una lapa en el camino
les repartía el aguardiente
y un cachicamo insolente
le hacía el acoso sexual.
De pronto, ya p'a llegar
al sitio de mi destino,
tuve que mostrar mi tino
matando un patico real.

Me sirvió para almorzar
junto con unos "paisanos"
que se habían venido al llano
con ganas de trabajar a cazar
con mi s perros una danta,
se oyó clara mi garganta
a los perros azuzar,
-¡Cuje!, vamos a buscar
una que este bien gordita,
que sea sarta o lebrunita
a mí lo mismo me da.
Empezaron a ladrar
como laten en parada,
mas esa danta malvada
se les logro "escabuyar"
y la fueron a rastrear
como p'a la costa del Charte;
fue ese mi mayor desastre,
me tuve que demorar,

pero alcanzo a recordar
que de pronto escuche un grito:
-No ta por ahí Saulito?
preguntaba mi papa,
Y yo que lo escuché hablar,
ahí mismo salí en carrera,
convertido en una fiera
a los micos espantar.
Casi no alcanzo a llegar,
se me volvió un dedo añicos,
y esos hijueputas micos
nada habían dejado ya.
Luego empece a meditar
la tanda que me darían.
Saúl jamás golvería
a cazar más dantas ya.
Pero mi taita José,
oyendo un perro latir,
él empezó a presumir
que un güío me había jartao,
y por un tronco, volao,
paso raudo la laguna
y sin demora ninguna,
al ver un güío estirao,
con su cuchillo amolao
de cabo a rabo lo abrió,
la danta barajustó
el viejo 'e culo cayo,
y el perrito: !guau, guau !.

David Parales

Vino desde el río Arauca
tras un mundo de ilusiones,
tremoleando sus canciones
en el corazón del arpa.

Hijo de aquella comarca
del mito del bramador,
Florentino, el trovador
y el maestro Augusto Bracca,

Como buen llanero abarca
en sus ojos el paisaje
verde y rojo mestizaje
de sabana y corocoras.

De garzas madrugadoras,
del trinar de los turpiales,
perfume de mastrantales
y tardes embrujadoras.

David Parales, ahora,

arpista y compositor,
es errante trovador
de la sabana que adora.

Hizo al arpa, gran señora,
instrumento regional,
y la volvió nacional:
del joropo embajadora.

Es ella diosa y señora
que llora con sus bordones,
sus primas, constelaciones
de ignota y ardiente aurora.

Alma es del cuatro y maracas
amante del pajarillo,
al seis y al gabán da brillo
lo mismo que a la chipola.

Arpa, diosa trashumante
en las brumas del azul,
al cielo viste de tul
y arreboles de menguante.

Eres realidad vibrante,
musa de montes y ríos,
confidente de amoríos,
mensajera de sabanas.

Copla que el viento desgrana
en chipola o carnaval,
es música angelical
de palmeras y maporas.

Arpa, te hiciste señora
en Arauca y Casanare,
en el Meta y el Guaviare
en el Vichada y Guainía.

Reina de la Orinoquía
te hizo David Parales
mensajera de mastrantales
alma de la poesía.

Castaño contra veneno

Castaño Contraveneno,
el mejor de la madrina,
hijo de una yegua taína,
que fue briosa y relancina.
Fue criollo de Casanare,
del raudal del Guamalito,
cerca del caño Canuare,
donde creció muy bonito.

Libre corrió como el viento,
cruzó raudo las sabanas,
veloz como el pensamiento
caballo que tuvo fama.
Corrió tras de las novillas
o tras de un toro matrero.
Lo montó un hombre sencillo
que fue jinete y torero.
En él aprendió a enlazar
el zurdo Esteban Romero,
él fue quien lo acostumbó
a ser caballo vaquero.

Luego lo empecé a ensillar
en los trabajos de llano,
en el aprendí a colear
y a amarrar los orejanos,
fueron muchas vaquerías
en las que me acompañó,
los dos, caballo y jinete,
hicimos un solo yo.
Un día, llegando a un raudal,
un barroso lo corneó.

Todos me vieron llorar,
también el llano lloró.
Con agua de palotal
y aceite de palo quemao,
poco a poco mi caballo
de la muerte fue salvado.

Vino la revolución,
mi caballo se perdió,
castaño Contraveneno,
¡por Dios!, ¿en dónde murió?
Conozco muchos caballos
buenos unos, otros no,
ninguno como el castaño
aquel que un toro corneó.

El niño trabajador

Soy el mismo Saúl Niño,
al que llaman mentiroso.
yo jamás fui perezoso,
me gustaba madrugar.
Apenas al despuntar
el sol en el horizonte,
yo regresaba del monte,
a donde había ido a cazar.
Cuando no traía un
marrano,
con los colmillos grandotes,
traía un venado padrote,
o un cazar de pato real.
A veces traía una lapa
o una danta bien cebada,
o traía una varada
de bagres para almorzar.
El desayuno chiquito:
una costillita asada
con yuquita cocínada,
topocho y un cachicamo;
más un pernil de marrano,
plátanos arroz y ají;
luego, un camazo con leche
tomaba de sobremesa;
como no tenía pereza
me iba a talar un potrero,
de monte haciendo un reguero
de más de catorce hectáreas.
Eso sin contar las áreas,
por donde iba haciendo el
camino.
Sembrando pasto con tino,
sin exagerar nadita,
se sostenían las vaquitas
que tenía para el ordeño,
haciendo un queso pequeño,
de más de cincuenta kilos
y, luego, en un espabilo,
yo seguía con mi destino,
sin importarme un comino
para completar el día:
por la tarde a vaquerías.
Capaba toros, caballos,
me ponía a carear los gallos
luego de herrar orejanos,
o me adentraba en el llano
a buscar pato pelón
y era tan grande el montón,
que había que llevar un güey.
Luego lavaba el jagúey

y me iba para el conuco.
De almuerzo era un taparuco
con una pierna de venado,
una costilla de ganao,
un camasao de guarapo;
y quedaba como un sapo
cuando lo tienen toríao.
Arroz del que había sembrao
en una punta de playa,
del que llaman Manolaya
que es de buena producción;
y fue tan grande el montón,
más de veinte toneladas.
Por la tarde descansaba
callejoneando un potrero
y sin importarme un bledo
iba a lavar mis calzones,
remendaba pantalones
mientras que taba la cena,
esa sí no era muy güena:
una gallina en sancocho,
plátano y harto topocho,
veinte huevos y café.
Y, como era hombre de fe,
luego rezaba el rosario,
besaba mi escapulario,
y me entregaba a Morfeo
así me tiraba tal cual
pero mientras quedaba dormido;
y me flechaba Cupido
en mis seis horas de sueño
Y, luego, con mucho empeño
con una malla a pescar
salía rayando la aurora,
esa era la mejor hora,
para lograr pelechar,
a veces solía flechar
dos cachamos, tres payaras,
diez bagres de trer en vara,
y doscientos bocachicos;
hasta derribaba un mico
de un tiro en medio'e los ojos,
y, regendiendo rastrojos,
llegaba con apetito.
De todo comía un poquito
pues no me quería engordar.
En eso de enamorar,
no me gustaba una sola,
el hombre tenía más bolas
que perro en un vecindario,
guardaba mi escapulario
y de noche: a fornicar.

Casanareña

Rayos de luna tus ojos
licuados en esmeradas
como el verde de las faldas,
lejanía de la sabana.
Eres canto en la mañana,
alborada en floración.
Lejanía multicolor
de soberanos vestidos,
y un horizonte perdido
en cielo azul infinito.
Eres de los dioses grito
que expresan coros lejanos.
Eres un retazo de llano
con pinceladas de sol.

Tu cuerpo, constelación
de palmeras y maporas;
tu andar, pasión tentadora,
cuerpo de garza morena;
tu risa, una nochebuena
en paraíso soñado;
y tus labios sonrosados,
plumaje de corocora.

Todo a tu lado, señora,
me produce tentación:
turgentes tus senos son
como santuario de palomas;
tu perfume, suave aroma
de mastrantales en mayo;
tu mirada es como el rayo
que ilumina mi horizonte,
y tus cabellos un monte
que oscurece tempestad.
Son palpante realidad,
en un cielo de azabache,
con los que juega la brisa
besándolos al pasar,
haciéndolos tremolear
en tu llanura infinita,
donde tus formas se agitan
adornando el horizonte.
Por ti se visten los montes
con los lirios mañaneros.
Por ti el turpial sabanero
es perenne sinfonía.
¡Llanera, llanera mía,
bella flor Casanareña!

Que digan

Partiste en la noche de lo ignoto
a la constelación de lo infinito,
regresando del viaje sobre naves
al escuchar mi dolorido grito.

Surcaste el inmenso de los mares
en naves por los sueños construidas,
y viajaste en busca de otros lares
a regiones del sol desconocidas.

Te fuiste, mas aún en el zenit del cielo
brilla una luz de fe y de esperanza,
y en el tope fugaz de nuestro anhelo
luchar con dignidad nos da confianza.

Vamos los dos a desafiar al mundo
con frente altiva y erguida la cabeza.
Es nuestro escudo el querer profundo
de hacer el bien y demostrar nobleza.

No importa que los hatos del destino,
hagan de nuestro esfuerzo el gran botín,
amplio y recto será nuestro camino
que ha de llevarnos al codiciado fin

Dios salve a Casanare

Dios salve a Casanare
de Transitar caminos
horadados de espinas,
de violencia y sin paz.
Que el Supremo defienda
de los viejos las horas,
dormitando en su hamaca
sin temor ni ansiedad.

Que no existan secuestros
ni que mueran los niños,
para todos la tierra
el Señor la donó.

Que en justicia repartan
quienes toda la tienen,
que se transforme el llano
en un Jardín en flor.

Que las palmas, el río,
y jugando la brisa,

acaricien al alba
del veguero el camino.

Y que vengan las noches
de verano o de invierno,
pero que sepa el pueblo
cual será su destino.

Que cabalgue el vaquero
en su llano in-finito,
al caer de la tarde
en su choza haya amor.

Que al estero lejano
no le falten las garzas,
ni colores al cielo
ni a los pobres el sol.

Que al cerrarse los ojos
del anciano en su muerte,
en su iris se lleve,
en postrera visión

al llano en que naciera,
que es el mismo que leía,
con sus costumbres viejas
y tardes de arreboll.

Que nuestra tierra amada
a través de los años,
seguirá, como antaño,
siendo templo de paz.

Que no vendrán de Rusia
ni del norte el coloso,
que la luna en menguante
seguirá siempre igual

Que el mundo que forjaron
con valor los abuelos,
jamás de negro velo
la maldad vestirá.

Dios salve a Casanare,
le pedimos al cielo,
que siempre sea su suelo
simiento de igualdad.

Para ti

Quiere tu madre, mi niño,
que te dedique un poema
como si fuera posible.
Ya mi musa se inspiró.

Hay en mí un grito profundo,
una tormenta en mi pecho
que, aunque no tenga derecho
tu madre la desató.

La tormenta de su cuerpo,
su esbeltez me vuelve loco,
entregando poco a poco
por completo el corazón.

¡Di que te importa, señora
el silencio de mis labios,
si lo pregonan mis ojos
y la cadencia de mi voz!

Es que tú eres, señora,
parte por parte adorable,
eres fuego que se expande
cual volcán en erupción.

¡Di que te importa, señora,
que seas la luz meridiana,
mientras tanto, yo, la tarde
cuando va muriendo el sol!

Si en la noche de mi vida
tú eres mi bien, dulce aurora,
deja adorada señora
que aquí te exprese mi amor.

Yo se que vives muy sola,
que tu vida es ese niño
el dueño de tu cariño
que en tu vientre floreció,
mas, señora, tu eres bella
como mañana llanera,
como tarde sabanera,
como un ocaso de sol.

Así pues deja, señora,
que yo te siga cantando
y que continúe pensando
que te falta una ilusión.

Por eso, bella señora
en ti yo vivo extasiado:

es que irradas a mi lado
una tormenta de pasión.

Plegaria llanera

Llora en silencio mi llanura inmensa,
la palma triste en la sabana sola
sueña la luna en la imponente noche
en la paz que se fue como las olas.

Ya no se piensa cuando late el perro
en el vecino que un favor implora,
ya no se habla de espantos y silbones;
la violencia y el miedo nos devoran.

¿En dónde está la paz? Nadie responde.
Todo es desolación, llanto y angustia;
ya no dormita sobre tibia arena
el pescador cuando el sustento busca.

Ya las garzas en pos de lejanía
presurosas se van de sus garceros;
ya no reina el amor ni suena el cuatro
en los parrandos de sabor llanero.

Todo arrasó el huracán del odio.
Siquiera se murieron los abuelos.
Ya no se muere placentemente.
De sangre esta machado nuestro suelo.

¿Por qué ese odio entre hermanos, patria mía?
¿Por qué no hacer un mundo de igualdad?
¡Que se respete lo elemental, la vida,
y se destierre de Colombia la maldad!

Reminiscencias

Se murieron las costumbres
que legaron los abuelos:
ya no existe el bayetón
ni sombrero de los buenos,
ya los nuevos pelo'eguama
no aguantan un aguacero,
ni los estribos de pala
los usa el caballicero.
Las sillas son chocontanas,
antes de tipo vaquero,
el arricés es de plástico,

que es un invento extranjero.
Ya no se teje la crín
para fabricar sogueros,
la badana reemplazó
lo viejo que fue muy bueno.
ya se acabaron las sogas
que las ablandaba el sebo,
ahora se enlaza con nylon
que no entiesa el aguacero,
todo a cabeza de silla,
arrebatao primero.
Ya no pita el toro criollo,
ahora es cebú brasilero,
pero no aprendió a pitar
como un criollo en los esteros.
Ni las mujeres de ahora,
son como las de primero.

Luna

Luna, que de un confín lejano,
una esperanza traes.
Tenues rayos de luz,
brotan de tu disco flamíneo,
llenando con tus límpidos reflejos
inmensidad de mares.
Mensajera de enamoradas almas
bello disco bronceo:
Hoy quiero que le lleves
del corazón a ella mis pesares
y en tu pecho de diosa omnipotente
le lleves mis suspiros.
Dile que van en busca de ella
en forma de cantares,
que cada nota que de mí se escapa
es oro, diamante o zafiros.
Tráeme con tu luz una esperanza
para calmar mis males
o llévame contigo,
!oh diosa del amor!,
por la celeste ruta.
Remóntame al inmenso
y llévame hasta ella
en naves siderales
a traves de los siglos,
a traves de los años
pero siempre a sus lares.
!Oh pasado tan negro
que de mí te escapaste

cual ligera gaviota!
!Oh promesa de amor
que de mi se esfumó
en un muno lejano!
Navegando en azul,
se perdió como tul
en regiones ignotas.
Voy en busca de ti,
siempre en pos de su amor,
por eso te llamo.
!Luna! Tú que en el cielo
brillas en noches estivales
tú que en tu reino azul,
de belleza sin par,
haces caros derroches,
dile que la espero otra vez
para calmar mis males
para verme en sus ojos
para besar su boca
y matar mis pesares!

Que reine la justicia

Fiesta de luna en la noche,
llanera como el mastranto,
tibia la arena es un manto,
rescoldo de sol dormido.
La pradera es verde nido
de exuberante belleza,
donde la naturaleza
pródiga en lindos paisajes
le da al río en su bagaje
multicolores vestidos.
Todo este llano dormido,
verde color esmeralda,
donde se inclinan sus faldas
lejos en el horizonte.
Cimas azules sus montes
nutridos por claras aguas.
Un llanero en su piragua
navega en el ancho río,
hace el canaleta ruido
al herir la superficie
de pura y verde planicie,
de espumas y de gemidos,
Es que el río dolorido
va musitando sus penas:
se acabó la Nochebuena,
la Paz y la Libertad.

Ahora todo es orfandad,
luto, llanto, sangre y fuego;
ahora no se escucha el ruego
de una madre dolorida,
no se respeta la vida,
ni menos la propiedad.
Es que la inseguridad
es la reina de Colombia!
Quien la visita se asombra
pues no logra comprender
cómo aquí suele correr
sangre de propios hermanos
cómo se cubren los Llanos
con un manto de injusticia,
Señor, por que no, en primicia
de esa tu gran probidad,
no nos devuelves la paz,
y que reine la justicia.

Ven

Ven conmigo, bien mío,
es noche de plenilunio
y los recuerdos vienen
a mi mente otra vez:
Navegando en el tiempo
con la brisa temprana,
en las frescas mañanas
o en las tardes de sol.
En el canto lejano,
con la brisa del río
o en el grato perfume
del mastranto florido,
en la luz de los astros
o en las noches de luna,
poco a poco retornan,
cabalgando en las brumas,
en la misma canoa
que su amor se llevó.
Fueron tiempos aquellos
de difícil olvido.
Tantos ratos felices
que pasamos los dos,
se alelaron flotando,
sobre copos de espuma,
en el éter de ensueño
que forjamos los dos.
Han pasado los años
lejos de ti, amor mío.
Tanto tiempo deseando
que regreses a mí.

Ya blancos mis cabellos,
mi andar se ha hecho lento,
pero mí pensamiento
no se aparta de ti,
yo tan sólo quisiera,
cerca ya del ocaso,
cuando las hojas caen
en un triste final,
cuando el frío de la noche
del inefable invierno
señale que lo eterno
está pronto a llegar.
Que estuvieras conmigo,
que pudiera besarte,
que pudiera estrecharte
al momento de morir,
Vuelve pronto, bien mío,
la noche está estrellada
y a lo lejos se escucha
del río su rumor.
La luna de menguante
alumbra la sabana,
y el perfume del mastranto
expande suave olor.

Señorita Casanare

Yo quisiera, señora,
que viniera esta noche
una musa volando
sobre el éter azul,
que os trajera perfumes
ambrosía y esperanza,
coronas de diamantes
y vestidos de tul.
Que en el carro de Apolo
remontara al espacio
y de él os trajera
como tributo, el sol.
Un gigante cautivo
con un rayo de luna,
del Olimpo las brumas,
del Parnaso, la luz.
Yo quisiera, señora,
que también os trajera
de Afrodita lo bello,
del Cronida el poder,
para que gobernarais
vuestras verdes sabanas
que esta noche os aclaman
como Reina del folclor.

Yo quisiera, señora,
como humano ofrecer
el futuro de suerte
que algún día llegará,
que hará de vuestro pueblo,
de progreso, el pionero;
de cultura, el primero;
del pasado, el blasón.
Más permitid, señora,
que os recuerde la historia
de Moreno y Nonato,
de Galea y Rondon:
¡que abandonen el cielo
los catorce lanceros
para ser los primeros
de la guardia de honor !.

Nostalgias

Sin una estrella en el cielo,
sin una luz en el llana,
con tu recuerdo lejano
viviendo dentro de mí,
voy solitario en la noche,
sobre el medanal sediento.
Truenos, relámpagos, vientos
nada me aparta de ti.

Te conocí una mañana
de puro sabor llanero:
pasaste junto al estero
donde vivía mi ilusión,
y tus palabras y aliento
se metieron en mi vida,
se cerraron mis heridas y
floreció un gran amor.

En el romántico lago
donde yacían mis pesares,
tus juveniles cantares
trajeron nueva ilusión.
Nada ni nadie, creía,
me robaría tu cariño;
lo esperaba desde niño
como al rocío la flor,
Como al estero la garza,
como a Mayo el invierno,
o como los tallos tiernos
necesitan protección.

Pero hoy que te veo distante,

y al marcharte de mi lado
dejaste mi amor truncado,
sin esperanzas, sin fe.
Sobre el estero infinito
y el medanal somnoliento,
pasa fugaz mi lamento
con tu recuerdo, mujer.

Yo sólo quiero, te juro
que seas feliz en la vida,
que todo sean alegrías
y que no exista el dolor.
que las penas que te toquen
se aumenten a las mías,
que así, yo feliz sería,
viéndote reír, mí amor.

Señora de los llanos

La sabana se viste
con sus mejores galas
y en el oriente el astro
os vierte suave luz;
el mastranto perfumes
y Las garzas colores
y el cielo de arrebales
se ha teñido por vos.

El estero a lo lejos
con caricias de luna,
se adorna con la espuma,
que el Olimpo os envió.
De tenue esmeraldino
se irradia la sabana,
y todo es filigrana,
romántico esplendor.

Parece que la noche
se confunde en un sueño,
justificado empeño, en claros lo mejor
por ser vos soberana,
de la pampa bravía,
derroche de alegría,
donosura y candor.

Vertientes majestuosas
serenas cual lagunas
nos traen de Los Andes
romántica canción,
tonadas de trapiches
y de cañaduzales

olor de cafetales
y jazmines en flor.

Tributos soberana,
que os rinde Casanare,
pues tenéis de hermosura
incomparable don.
Ganasteis en belleza
a la diosa Afrodita,
tenéis en vuestras venas
la furia de Poseidón.

Aquella que impelía
a desnudos jinetes
a dar al enemigo,
con furia, carga atroz;
hizo en pantano de Vargas
a indomables centauros
tachonar nuestra historia
con páginas gloriosas
de épico fulgor.

Por eso esta corona
que ciñen vuestras sienes
en vez de pedrería
de ostentoso valor,
se adorna de paisajes
de rutilante aureola
ofreciéndonos la fama,
que el llano conquistó.

Va teñida con sangre,
ataviada de Luto,
al recordar de Pisab,
la gesta que escribió
ese pueblo guerrero,
que ofreció su vida
para hacer más sublime
vuestra coronación.

Esos potros salvajes
ateridos de frío,
que perdieron el brío
ascendiendo hacia el sol,
llegando al infinito,
sintiéronse ataltaneros,
hinchando belfos fieros
al llanto superó.

Es del llano la crónica
de Moreno y Galea,
y de Nonato Pérez,
que en el Pauto nació,
viendo morir a Sele

retratada en sus aguas
teñidas con la sangre
del odiado Español.

Todos están, señora,
presentes esta noche.
Si vos guardáis silencio,
si prestáis atención,
oiréis los clarines
y el himno de batalla,
de esa raza procera
que un día nos precedió.

Recibid la corona
en nombre de vuestra
raza,
de esa raza que antaño
la patria liberó,
y empuñad la bandera
de un llano desafiante
que espera en el instante
le respeten su honor.

Dignísima señora

Yo quisiera esta noche
escribir un poema,
que tenga de lo nuestro
auténtico sabor,
con belleza de orquídeas
de morichal lejano,
corretear de yeguas
en mañanas de sol.
Por eso, presuroso,
me fui a la cordillera,
y allí, entre naranjales
y cafetos en flor,
de las vetustas copas
de enormes guayacanes
de mil tierras templadas
os traigo lo mejor.
Es la flor de Colombia
la idílica parásita,
que allá en la serranía
Afrodita plantó
como símbolo puro,
como adorno de diosa,
como joya preciosa
y guirnalda de amor.

pero sólo, Señora,
un retazo de llano
ofrendó lo más bello
que Ceres cultivó,
mas os falta la pampa
y el estero sombrío,
que también os tributen
homenaje y gran loor.
Navegando en las aguas
de diamantinos ríos.
Que dan a mi terruño
su aire y su frescor,
traigo susurro de palmas
con la brisa temprana
y un concierto de trinos
con arpegios de amor.
Arrendajos turpiales
la sin par corocora,
y la esbelta chumbita
y el altivo gabán
extendieron sus alas
y adornaron el cielo,
remontaron su vuelo
para veros reinar.
Al pasar, la pradera
os ha enviado perfumes
de sus tierras mojadas
y mastrantos en flor,
y corrieron alegres
las salvajes vacadas
y el piafar del caballo
por doquiera se oyó.
todo por vuestra fiesta,
linda reina llanera,
y yo, como coplero,
regocijado estoy.
No nací en la sabana,
nací en la cordillera,
pero como cualquiera,
también llanero soy.
Vi la luz en un pueblo
de costumbres austeras
de viejos empedrados
que el tiempo separó,
donde a la gente humilde
despiertan las campanas
porque la iglesia llama
a la oración de Dios.
Allí los indios Támara

con paciencia creadora
hicieron de laderas
un copo de algodón
y en telares ignotos
esculpieron su historia
con rústicas agujas
que la Aracnia envidió
Esa paz centenaria,
de los Támara orgullo,
por odios entre hermanos
de sus predios huyó.
Por eso salí niño
en busca de otros lares
y las musas vinieron
a traerme una flor,
la misma que os ofrezco
esta noche, señora.
Recibidla, que es vuestra,
y en mi canto os la doy.
Y vienen de la gloria
los catorce lanceros
para ser los primeros
en la guardia de honor.

Sueño

La noche, de mi pecho amante mensajera,
te lleva con la brisa romántico cantar;
susurra en tu ventana, entona dulcemente
un poema nacido de esta gran soledad.

Yo que te quiero tanto, vivir sin ti no puedo.
Por eso siento miedo de llegarte a perder
sin haberte tenido, sin haberte besado,
sin que tú me hayas dado lo que he ansiado tener.

Mas sin embargo siempre, retratada en mi mente,
contemplo tu figura y hasta escucho tu voz.
Y sé que no eres mía, que no me perteneces
mas te amo una y mil veces aunque no pueda ser,

con tus ojos me llamas con tus labios me invitas,
y tu voz me acaricia y estremece mi ser,
mas se que no eres mía, por el contrario: ajena,
que tu amor es delito... ! pero, bello, sí es !

Me lo han dicho tus ojos, que te faltan caricias
y tu pecho palpita con angustia febril;
tú tienes el derecho, al igual que Afrodita,

de extasiarte en deseos de vivir, de morir...

Si jamás han logrado transportarte en un éxtasis
de sentir lo infinito en inmensa pasión,
no te mueras tan joven sin conocer el mundo:
el amar es de dioses y la entrega es amor.

Quiero besar tu frente, tus labios y tus senos
y cubrir con mi boca lentamente tu sér,
y quedarme, en el monte de la Venus dormido
y despertar de nuevo... y soñar otra vez.

El petróleo

Siento un dolor tan profundo
que no me cabe en el pecho;
y es que no existe derecho
ni razón que sea propicia
a que reine la injusticia
en la llanura infinita.

Que sean las rosas marchitas
por una mancha de petróleo,
que a una pintura al óleo,
que es obra del gran Maestro,
con caracteres siniestros
con una pasión insana,
se expanda desde el Cusiana,
enlodando las sabanas
comprando mentes humanas
con el dinero que es oro
de negro, oscuro tesoro,
que brotó de las entrañas
y que el hombre se da mañas
y lo convierte en motor
que mueve sin pundonor
la conciencia del malvado
y que a mi pueblo explotado
lo dejen sin redención.

Eso no tiene perdón
para ningún gobernante.
Para ellos es importante
una buena proyección
con salud, educación,
con puentes con carreteras
con créditos de primera
y asistencia a profusión.
Que sea esta la ocasión
de una riqueza tan vaga
que puede ser relumbrón...
No a las piscinas con olas
ni a velódromos suntuosos

enriquecimiento odioso
del gobernante, eso no.
Sí a los planes de vivienda,
lo mismo a la microempresa;
al deporte con presteza
se debe patrocinar.
Es bueno reforestar
las cuencas de nuestros ríos
y que regulen las aguas
los señores del Himat.
Al petróleo que da Dios
tomarlo con humildad,
y con gran honestidad
invertir sus regalías
en obras, servicios, vías,
en bienestar de las gentes
para lograr prontamente
una buena solución.

No es Justicia

¡Señor, tú eres justicia!
¿Existes en Colombia?
¿Por qué, entonces permites
al hombre hacer el mal?
¿Por qué se vierte sangre
del inocente niño,
del desvalido anciano,
del labrador rural?
¿Por qué en nombre de algo
llamado ideología
se pregona con voz alta
de todos la igualdad
y, en aras de esa meta,
se asesina al soldado,
se mata al guerrillero,
se incinera la paz?
¿Por que el vil atentado
derrama inútilmente
la sangre de quien pasa,
sin ninguna razón?
¿Por qué quienes pregonan
el amor a su patria,
destruyen sus costumbres
y mancillan su honor?
Por qué volar los puentes
o el próspero oleoducto
que genera progreso,
futuro, promisión?
¿Por que no al campesino
dotarlo, en donde vive,

de plenas garantías
salud y educación?
Que no viaje a esos monstruos
a esas grandes ciudades
frías como el cemento
donde no alumbra el sol.
¿Por qué, Señor,
llorando esta Colombia,
si lo bueno y lo malo
en tus manos está?
¿Qué pecado debemos?
¿Qué condena pagamos?
¿Es esa tu justicia,
Señor de la equidad?
Si sólo en ti confiamos
si sólo en ti creemos
acaso ello es pecado,
que nos niegas la paz?
Me enseñaron de niño
que eras Dios de justicia,
amor, vida, esperanza,
para todos igual.
¡Olvidaste a Colombia!
No te importan los niños,
ni muerte del anciano,
ni la guerra letal.
¿Pero aún a lo lejos
sigues siendo esperanza,
lucero en lontananza
primavera de paz.

Dios guarde nuestra tierra

Dios salve a casanare,
de libertad baluarte
y de guerreros cuna
de indomable valor.
Dios guarde a casanare
con sus verdes sabanas,
el rojo de su bandera
y al gualda, que es un sol.
Dios aleje el secuestro,
y el morir de los niños.
Para todos la tierra,
el Señor la creó,
Que en justicia repartan
quienes toda la tienen;
que para todo el Pueblo
igual alumbre el sol.
Que nunca nuestro llano
transite por caminos

horadados de espinas
de violencia y sin paz.
Que el supremo defienda
de los viejos las horas
descansando en su hamaca,
sin temor ni ansiedad.
Dios guarde sus costumbres
que son de gentes buenas
que no conocen odio,
venganza ni maldad.
Que aman, que perdonan,
que ríen de sus dolores,
de tranquila conciencia
y mente elemental.
Que siempre bajo el cielo
cabalguen libremente.
Que sean sus fronteras
la vasta inmensidad.
Que amen a su llano
en verano o invierno.
Que la luna en menguante
para siempre sea igual.
Que al caer de la tarde
el caney se ilumine
y se escuche el joropo
en las arpas vibrar
y que pueda el llanero
razonar libremente
y heredar a sus hijos
un mundo de igualdad.

Soneto

Está la tarde de violencia plena.
Viene la noche de dolor vencida.
Hay un temor de muerte que navega
en el pueblo que enseña sus heridas.

En dónde está la vida?.. sólo hay muerte
está de sangre tinta la campiña,
muere el hombre de paz, el guerrillero,
mas por qué morir deben los niños?

Muere el presente en aleve ataque;
muere el futuro, en horizonte incierto.
Qué será de colombia, sin futuro?.

Qué será de la patria, sin hombres rudos ?
al cielo azul, que antaño fuera puro,
lo cubren con crespones de la muerte.

Violencia

Sobre una tierra verde de esperanza
la sombra de la noche se ha cernido
no está de frutos llena la labranza,
floreció la cizaña en los cultivos.

La oración matinal en las mañanas
la calló el trepidar de los fusiles;
la paz orgullo de la patria ufana,
se rompió en las conciencias infantiles.

No hay una luz, ni un faro en la tinieblas;
la paz en mil pedazos se rompió,
hasta la sal, el caos, la injusticia,
el crimen y los odios corrompió.

Qué nos puede esperar? Nada tenemos.
Qué esperan nuestros hijos de la vida
si en vez de miel brindamos con veneno
y hasta la fe de muerte se halla herida?

Invierno

Se tiñe el horizonte
de negros nubarrones
se viste con crespones
de negro la sabana.
Se oye la voz lejana
del trueno en el confín,
el criollo es un clarín
pitando en el estero,
se alborota el garcero
y el caballo cerril.
El rayo fulgurante
alumbra los palmares
remolino, en raudales
levanta polvaredas;
se agitan las praderas
con furia inusitada,
se inundan las cañadas
se desbordan los ríos.
Y en el rancho, el veguero
desafía al aguacero
y en su cuerpo desnudo,
lo recibe feliz
tendiendo su mirada
al sediento conuco,

espera de él los frutos
para poder vivir.
Se visten las sabanas
de verde esmeraldino,
de la tierra mil flores
empiezan a surgir.
Se adornan las campiñas
de esplendores y grana,
son bellas las mañanas,
todo vuelve a vivir.

Señor

Señor, por qué cuando te alejas de mi lado
siento el alma henchida de amargura?
Señor, por qué si eres tan bueno me has negado
un poco de cariño y de ternura?
No será porque tengo un sentimiento y
una pena de amor tan infinita,
y por eso no escuchas mis lamentos
ni aún siquiera te apiadas de mis cuitas?
!Mas dicen, Señor, que eres tan bueno!
Dicen, y yo pregunto si es verdad,
pues a cambio de miel me das veneno
mientras vas pregonando caridad.
!Señor!, si tu pecho sacrosanto vive abierto,
y de su fondo tan sólo mana almíbar
Dime Señor, por qué es que vivo muerto
y en mi vaso tan sólo existe acíbar ?

Campesino

Con la aurora te levantas
campesino de mi tierra,
cuando las luces destierran,
la noche de la sabana.
Al cantar en la mañana
el gallo madrugador
y las aves con amor,
saludan al nuevo día,
el campo es tono alegría
y tú eres resignación.

Quién en tu enorme aflicción
te envía siquiera un consuelo?
Contigo es injusto el cielo
y nuestra misma nación.
No hay salud, ni educación,

ni un buen pan para tus hijos.
!Que hay justicia! Quién lo dijo?
No hay vías ni carreteras,
tu senda, trocha cualquiera,
que transitas con dolor.
¿Dime por qué, !Buen Señor!
existen desigualdades?
Los grandes en las ciudades
lo tienen todo a montón.

Es tu angustia, labrador,
es tu silencio profundo,
una protesta ante el mundo,
la patria y el mismo Dios
Mas que tiemble el opresor,
que se prepare el tirano,
porque un día no lejano
será el pueblo el vencedor.

Casanare

Veinte años de progreso,
cuatro lustros de existencia,
eso cumple Casanare
de haberse hecho Intendencia.

Todo se rompió en el tiempo,
la historia atrás se quedó.
Tus hijos te han hecho grande,
la patria en ti se ufanó.

El rojo de tu bandera,
de tu gran valor blasón,
el verde, igual que tus pampas,
esmeralda de ilusión.

El sol, el gualda en tu escudo,
es luz, riqueza y amor.
En invisibles riquezas
tus entrañas oro son,
tus sabanas, arrozales
que el río en canal regó.
Tu tierra produce frutos,
tus hijos te hacen honor.

Adelante Casanare...
tu futuro es de esplendor.
Por ti misma y por tus hijo
defiende lo que dios dio.

Angel Custodio Loyola

Retratando la llanura
con su esplendoroso sol,
pasa meciendo la brisa
el Arauca bramador.

Se oye un canto en la sabana,
melodía de ruiseñores
es que ha llegado Loyola
para cantar sus amores.

Llegaron sus guariqueños
con su arpa cantarina,
un cuatro y unas maracas
y unas coplas que se animan.

Son los turpiales del llano,
cantores de la sabana,
alegres cual aguacero
que cae por la mañana.

Angel custodio Loyola,
el alegre cantador,
sus versos como las olas
tienen música de amor.

No hay quien a su voz le iguale
ni a su tono tan marcao,
porque más que todos vale
siendo llanero rajao.

Salutación al río Pauto

Cuando la tarde en tus entrañas muere
y el sol te viste de arreboles mil,
pláceme contemplarte, Río Pauto,
con tu belleza milenaria, así

A tu vera el gran Ramón Nonato
corrió en un potro que al nacer domó.
Amó a su patria por amarte, oh río,
como a la libertad en que vivió.

Nunca en tu viaje te detiene nada
libre transitas bajo el cielo azul,
al caer de la tarde en ti la luna,
sus rayos vierte de oro, plata y tul.

Por eso te amo Río, como a nadie.

De niño en Santa Bárbara te vi,
cabalgando en tus faldas fui a tus playas
y en tus aguas mi cuerpo sumergí.

Río Potute te llamaban,- ¿lo recuerdas?
-os indios que habitaban junto a ti,
cazaban en tus montes libremente,
vivían y morían siendo así.

Un día vinieron de lejanas tierras
con una cruz y un copo de algodón.
De blanco se vistieron tus laderas
la industria por doquiera fue blasón.

Un cura trajo de lugar ignoto
rojos cafetos de aromado olor,
en Nunchía y Támara plantaron
un árbol verde y una hermosa flor.

En tus remansos trémulos un día,
un rosal de martirio floreció.
Con sangre en Pore, de héroes vertida,
el cristal de tus aguas se tiñó.

Ofrendaste tus hijos en los Andes:
en Pantano, también en Boyacá,
combatiendo miraban tus sabanas
que gritaban de lejos: ¡Libertad!

Cómo pudiera yo cantarte, oh río,
haciendo por doquiera conocer
que el altar de la patria en ti palpita,
y el futuro comienza a florecer?

El jaguar y el tapir en tus laderas
bebieron de tus aguas sin afán.
De sangre se tiñeron tus riberas
más de España, ¡jamás regresarán!

A través del Helesponto y de tus aguas,
los Curcho, los Bellizia y los Margfoy,
cambiaron vino y bacarat en copas
por áureas plumas a lucir allá.

!Oh Trinidad oh cuna de lanceros!
Olimpo y templo de la libertad,
donde Ramón Nonato viendo el llano
con su lanza ganó la eternidad.

A Lizbeth Cedeño Reina Nacional del Folclor

Hoy amaneció lloviendo
llanto de felicidad.
En la gran inmensidad
que se llama Casanare,
se oía un canto en los
palmares
un susurrar en los ríos
y en el medanal bravío.
El mastranto, con su olor,
perfumaba con amor
el verdor de las sabanas;
y vestidas las tiranas
de trajes de fantasía
daban a la tierra mía
un magnífico esplendor.
Hoy amaneció lloviendo,
el sol demoró en salir,
pues él se quería vestir
con los mejores colores,
con guirnaldas y con flores
con rayos con pedrería,
para expresar la alegría,
al presentar su homenaje
a un Casanare que nace
en los bordones de una arpa:
es cuando Lizbeth enmarca
lo grande de nuestro folclor.

Y el joropo arrollador,
en las tierras del Tolima,
puso lo nuestro en la cima
con un orgullo infinito;
las maracas fueron grito
y el cuatro fue mensajero,
de palmas y de garceros
de crudas noches de invierno;
una protesta al Eterno
pues se hubo de demorar
la extensa deuda a pagar
contraída con Casanare,
que Lizbeth, con sus cantares
por fin empezó a cobrar,

La pudimos contemplar
en las páginas primeras
de diarios que ni siquiera
sabían de nuestra existencia;
y Lizbeth con su presencia,
ha empezado a pregonar,
que el llano comenzó a actuar
con un ímpetu infinito,

que su música es un grito
que nadie puede acallar.

Que en rojo, bello color,
se visten las corocoras
para recordar ahora
el martirio y el valor
del humilde luchador,
del espíritu guerrero
de aquellos llaneros fieros,
que mostraron su osadía
sobre cordilleras frías
de musgos y frailejones
sin capas, sin bayetones
mas con el alma encendida
sin importarles la vida,
tan sólo la libertad.
Ellos quisieran estar
el día de tu recibimiento,
tal vez, viajando en el viento,
en éter del más allá,
para poder tributar,
a su reina un homenaje,
para ser de ella sus pajes
guardianes de su heredad.
Reciba, su Majestad,
lo bello de nuestra bandera:
el verde de sus praderas
el rojo de sus corocoras,
el sol gualda que es ahora
quien te viene a saludar,
con toda su claridad
y con un radiante empeño,
pues eres LIZBETH CEDEÑO
nuestra REINA NACIONAL.

A Jorge González

Llora tu Santa Bárbara de pena
y en San Antonio no despunta el sol,
el auto gime con dolor profundo,
quien tanto los amaba se marchó.

Los cafetales de tu amado campo
en tu memoria expanden suave olor
y las calles empeoradas de tu Támara
ya no sienten tus pasos ni tu voz.

Te fuiste, Jorge, a la región ignota.
La cruel violencia la vida te segó.
Hiciste tanto por la gente pobre:

cuenta a tu haber que pagará el Señor.

Nos ganaste en el viaje sin regreso,
luchaste sin descanso y con valor,
nadie hizo tanto por su viejo pueblo,
nadie amó tanto al suelo en que nació.

Fueron las viejas casas de tu Támara
y su iglesia de corte colonial
las que forjaron tu perfil de hombre,
de un hombre entre los hombres de verdad.

La tierra que tú amaste hoy te cubre
y conserva tus restos bajo el sol,
y llora por el hijo que ha perdido,
y guarda tus cenizas con amor.

Himno a Juan José Rondón

Suena un clarín de batalla
y de Rondón se oye el grito;
y con un brío infinito
se encabrita su caballo.
Su lanza despide rayos.
Torva la faz del llanero,
sus ojos son un brasero
que alimenta su valor;
sus brazos hacen honor
a su estirpe de salvaje,
lleno el pecho de coraje
y odio hacia el español.
Con agonizante sol
y ensangrentada su lanza,
sin sentir temor avanza,
como raudo ventisquero,
este intrepido llanero,
centauro de la sabana,
tormenta que se besa
rana en los páramos sombríos
do su corazón herido
de amor por la libertad,
pudo en Pisba derrotar
al odiado chapetón
banho de valor lección
en Bonza, Paya y Corrales.
Volcán de furia a raudales
nadie pudo domeñar.
Siempre lo vieron pelear
de primero en las batallas.
Ni el cañón, ni la metralla
lo lograron contener.

Su valor hacia temer
las huestes de los Hispanos.
Juan José, hijo del llano,
pendón de valor y fe.

En Pantano, gloria y prez
fue de las tropas patriotas
fue causa de la derrota,
del odiado chapetón.
En Vargas con sus lanceros,
con sangre escribió la historia
y nació para la gloria,
y honor del pueblo llanero.

Himno a la bandera

Hermoso pabellón de mi llanura
que brotas bajo el sol, por vez primera;
con infinito amor y fe sincera,
hoy te ofrezco mi dicha y mi ventura.

Tu rojo me recuerda la bravura
de tu raza viril, raza guerrera
que muere firme al pie de una bandera
antes que tolerar la dictadura.

El verde me recuerda la frescura
de tus pampas sin fin, en donde impera
el ritmo de una vida intensa y dura.

Y el gualda que en tu centro reverbera
es el sol, que al barrer la noche oscura,
le trae a Casanare nueva era.

Himno a Casanare

CORO

(Historia)
Casanare de próceres cuna
de centauros fastuosa mansión.
En las horas de lucha tus hijos
de heroísmo nos dieron lección.

(Paisaje y riquezas)

Son tus montes sabanas y ríos
un jardín cual edén terrenal.
Tus entrañas guardián de tesoros
que nos vuelven a dar libertad.

(Folclor)

En las tardes se visten tus cielos
con idílicos trajes de sol
y la brisa nos trae de lejos
de arpa y cuatro una recia canción.

(Héroes)

Tu pasado girón es de gloria
de Don Juan, de Nonato, de Rondón
semillero de egregios lanceros
de la patriapreciado blasón.

CORO

Casanare de próceres cuna
de centauros fastuosa mansión.
En las horas de lucha tus hijos
de heroísmo nos dieron lección.

(Bandera)

Tu bandera de rojo encendido,
es emblema de honor y valor,
de llaneros que dieron su vida,
expulsando al Fiero invasor.

(Complemento)

Es el verde esmeralda de tus pastos
de esperanza y de fe afloración
de frescura, de paz y de anhelos
es del pueblo erguida expresión.

(Complemento)

Y ese sol que en su centro rutila
simbolismo, soberbia, eflusión,
es la luz, es el faro en las sombras
es insignia que adorna el pendón.

CORO

Casanare de próceres cuna
de centauros fastuosa mansión
En las horas de lucha tus hijos
de heroísmo nos dieron lección.

GLOSARIO

A

ABROJO

Cadillo, hierba cuyo fruto se adhiere a la ropa, causando escozor.

ACHICAR

Amarrar . atar, sacarle el agua a la canoa con recipiente.

ALCARAVAN

Ave sancuda bullanguera que avisa la cercanía de seres estraños

ANDARIEGO

Catrinante

ARREBATAR

Amarrar a la cola de la bestia.

ARRENDAJO

Avee anora de bello canto, su nido son en foro . de mochila

ASTAO

Toro con cuernos grandes

B

BAGAJE

Equipaje

BAILE DE ANGELITOS

Fiesta costumbrista de los primeros de Noviembre

BANDOLA

Instrumento musical, de cuatro cuerdas propio del llano.

BARAJUSTAR

Estampida. correr, huida

BARROSO

Toro color blanco con barro

BAYETON

Capa de procedencia bolibiana, que se utilizo para defenderse del agua

BAYO

Color de un caballo

BECERRERO

Encargado de los becerros, lucero que sale a la madrugada

BRAMADOR

Mito del río Arauca Romulo Gallegos

BRAMIDO

Mugido

BONGUEROS

Quien maneja la canoa, da dirección al bongo

BORDONES

ajos del arpa

C

CANDIL

Linterna, tea

CANEY

Enrramada de palma en donde se molia la miel, se protegía las monturas del agua

CATIRE

Persona rubia de ojos claros

CAPACHO

Maraca

CACHICAMA

Golpe musical llanero, especie de avispa.

CACHICAMO

Armadillo

CACHICAMERO

Que coje

CACHILAPOS

Animal sin hierro ni señal

CABRESTERO

El que va adelante del ganado, guía.

CABALLICERO

Encargado de recoger los caballos.

CABO DE SOGA

Piel de toro retorcida usada para enlazar.

CAMAZO

Recipiente producido por bejuco que partido sirve para ordeñar

CAMORUCO

Arbol

CAPAR

Castrar

CARAMERO

Palizada dentro del lecho del rio

CARRAO

Ave de rapiña

CERREROS

Que no esta manso, dicese del café sin dulce.

CERRIL

De cerrero

CIMARRON Salvaje. altivo

COLEADA

Viene de colear, acción de tomar el toro por la cola y derribarlo

COLEADOR

Quien practica el coleo

CONTRAPUNTEO

Encuentro de cantantes llaneros.

CONUCO

Labranza, chacra

COPLA

Verso

COROCORA

Ave sancuda roja de plumaje bello.

CORRALEJA Corral

COPLERO

Cantador de musica llanera.

CRIOLLOS

Nativos

CUATRO

Pequeño instrumento de cuatro cuerdas

CUBIRO

Ave

CURIARA

Canoa

CH

CHAPARRAL

Conjunto de arbustos de un árbol llamado chaparro

CHAPETON

Español

CHENCHENA

Ave zancuda con copete grande y de caer estridente

CHIGUIRO

Roedor gigante, capibara

CHIPOLA

Golpe musical llanero

CHIMU

Pasta de tabaco

CHOCONTANAS

Silla de montar hecha en Chocontá

CHUMBITA

Ave zamcudada, garza de color blanco cuya pluma fue muy apetecida

D

DANTA

Tapir

DAMASANO

Recipiente para embasar miel, aguardiente u otros de una capacidad aproximadamente de 5 litros.

DOMEÑAR

Dominar

E

ENCAUCHADO

Impermeable

ESPABILAD

Despierto, abispado.

ESTERO

Pequeña laguna en la sabana.

F

FRAILEJONES
Plantas del paramo

G

GABAN
Ave zancuda de regular tamaño, golpe llanero.

GARCERO
Donde duermen las garzas.

GIRO
Color de un gallo.

GUACHARACA
Ave bullanguera de cantar fuerte, golpe llanero.

GUAIBO
Indigena

GUALDA
Sol

GUAMAL
Caño que desemboca en el Guachiria. arbol de guama.

GUATE
Persona del cerro, nativo de tierra fria.

GUERERE
Ave zancuda de canto fuerte y bullanguero.

GUANDUCES
Frijol pequeño.

GUIOS
Boa.

H

HERRAR
Colocar el hierro al ganado.

HUESTES

Ejercito, tropa. rj

J

JAGUEY

Alguibe. pozo de agua cristalina.

JANTO

Rio de Troya

JOROPO

Aire musical, baile.

L

LABRANZAS

Sembrio.

LAPA

Borugo, roedor llamado también guagua o quartinajo

LEBRUNA

De color amarillo desteñido.

LEBRUNITA

Medio lebruna.

LIPA

Rio del Departamento de Arauca que desemboca en el rio Ele

M

MADRINA

Conjunto de reses.

MADRINERO

Animal manso que guía la madrina.

MAMONA

Becerra tierna.

MANGA

Encerrado generalmente de guafa donde se trabajaba el ganado y que se usa para el deporte del coleo.

MAPORA

Palmera.

MARACAS

Capachos.

MASTRANTALES

Lugar donde existe mucho mastranto.

MASTRANTO

Arbusto cuyo flor tiene aroma a monte.

MATECONUCO

Nombre de una mata de monte.

MATRERO

Toro peligros, traicionero, resabiado.

MEDANO

Promontorio de arena en la sabana.

MEDANAL

Serie de promontorios.

MESTIZO

Resultado de la mezcla de las razas blanca y negra.

MOCETON

Persona joven.

MORICHAL

Conjunto de palmeras donde generalmente hay agua.

MORROCOY

Especie de tortuga que vive en lo seco.

O

OREJANOS

Res que no tiene ninguna señal en la oreja.

P

PADROTE

Toro o caballo destinado a la reproducción.

PAJARILLO

Pajaro pequeño, golpe musical llanero.

PAJUIL

Ave de tamaño semejante al pavo con gran copete y cuya carne es muy apetecida.

PALOTAL

Clase de arbustos pequeños que nace a las orillas de los rios.

PAMPA
Pradera

PAÑUELO RABO DE GALLO
añoleta de varios colores que se anuda con nido o anillo.

PARRANDO
Baile, fiesta llanera.

PATICO TRASHUMANTE
Pato viajero.

PASTIZAL
PastaL.

PAYARAS
Pez de la Onnoquia de gran tamaño y colmillos muy grandes.

PELECHAR
Retoñar.

PELOEGUAMA
Clase de sombrero.

PERIQUERA
Golpe de musiCa llanera.

PIAFAR
Relinchar un caballo.

PINTO
Caballo de varios colores.

PIRAGUA Canoa, curiara.

PITANDO
Forma que tenia el toro criollo para mugir.

POLVAREDA
Nube de polvo que se levanta con las vaquerias o la brisa.

Q

QUESEAR
Hacer quesos.

R

RAUDAL

Sabana baja anegable.

RAYUELA

Línea que determina el comienzo de la pelea en la gallera.

REJO

Tira de cuero de ganado torcido.

RELANCINO

Rápido, veloz.

REGENDIENDO

Abriendo paso con el cuerpo entre el monte.

REMOS

Extremidades de las bestias, pala en madera para mover la canoa.

S

SABANERO

El que habita en la sabana.

SARDA

Color de la res. Jaspiada.

SEBO

Grasa de la res, carnada para pescar.

SESGAO

Torcido.

SILBON

Mito llanero.

SOGA

Tira de ganado torcida.

SOGUERO

Quien maneja la sogá.

SUTES

Huerfanos.

T

TAPARUCO
Gallo basto.

TESTA
Cabeza.

TIRANAS
Ave zancuda muy pequeña que marcha como el al pavo real.

TONADA
Modalidad de canción Llanera

TOPOCHO
Platano nativo.

TORADA Manada de toros

TRANQUERO
Puerta de tranca de los corrales.

TREMOLLEAR
Batir.

TESTA
Cabeza.

V

VACADAS
Manada de vacas.

VAQUERIA
Reunión que se hacía para buscar los ganados que vivían lejos del hato.

VAQUERO
El que se dedica a la vaquería. el que trabaja el ganado.

VEGA
Orilla de río

VEGUERO
El que vive en la orilla del río.

VENTISQUERO
Viento fuerte.

VERRACO

Marrano sin castar, estar bravo.

Y

YEGUADAS
Manada de yeguas.

YEGUA MORA
Color de algunas bestias

YEGUA ZAINA
Color de algunas bestiasz

Z

ZAMBO
Cruce de razas